

GUILLERMO GORTÁZAR

CUENTA EN UN LIBRO BOMBA 'EL SECRETO DE FRANCO'

El historiador publicará el próximo día 20 un libro con este título en el que cuenta las personas a las que el dictador pidió antes de morir que ayudaran al rey Juan Carlos en la Transición. **GRACIANO PALOMO**

TAL Y COMO ESTABA PREVISTO, la Transición ordenada que había diseñado "Entre el 18 y el 23 de octubre de 1975, Franco vivió sus últimos días de plena capacidad política, durante los cuales tomó decisiones que se han

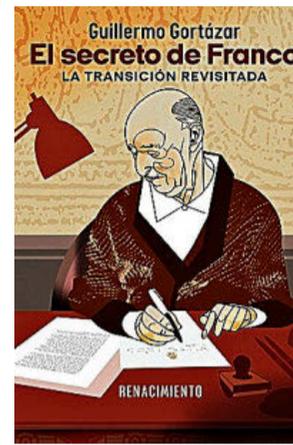
mantenido en secreto durante 50 años y que tuvieron un efecto positivo en la capacidad del Rey para desarrollar su programa reformista... Apenas 10 personas conocieron el *secreto de Franco* y se juramentaron para llevarse a

la tumba", afirma en su nuevo libro el historiador y profesor Guillermo Gortázar. Sostiene el autor que sólo así se comprende el apoyo del líder de los inmovilistas (*el búnker*), el falangista José Antonio Girón de Velasco, para la elección del reformista Torcuato Fernández-Miranda como presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, la persona clave de don Juan Carlos, que diseñó el tránsito de la dictadura a la democracia.

Curiosamente, a determinados lectores les podrá sorprender, que entre los depositarios del *secreto de Franco* se encontraba Adolfo Suárez. La única persona que supo del tema por boca de Suárez, luego protagonista de la Transición junto al rey Juan Carlos y Torcuato Fernández-Miranda, fue el que sería su hombre de confianza en los posteriores y sucesivos gobiernos, Fernando Abril Martorell. Ambos se llevaron el secreto a la tumba.

La otra persona que conoció por boca del que fue jefe del Estado la petición de ayudar a don Juan Carlos a pilotar el tránsito de un régimen a otro fue el asturiano Fernando Fuertes de Villavicencio, general intendente del Ejército. Durante muchos años fue Jefe de la Casa del Jefe del Estado y posteriormente general Intendente de la Casa de SM el Rey hasta el mes de febrero de 1980.

El contenido del manuscrito de Gortázar se guarda en absoluto secreto hasta que la obra pueda ver luz en las librerías a finales del 20 marzo próximo mes de marzo. Un damnificado por *el secreto*, fue el eterno presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, el burgalés Alejandro Rodríguez del Valcárcel que en cuanto falleció su caudillo se quitó discretamente de en medio, haciendo caso al anterior jefe del Estado de respetar a su sucesor a título de rey y no poner trabas a su andadura que, en cualquier caso, tenía claro, que "no podía ser igual, ni transitar con los mismos parámetros que los cuarenta años an-



A la venta el 20 de marzo

UN HISTORIADOR DIFERENTE

Entre los historiadores se reconoce al profesor Gortázar como un historiador original, que exprime los archivos de forma exhaustiva y no rechaza las contradicciones. Un profesional de la Historia que invita al lector a sacar sus propias conclusiones. Gortázar devolvió su carnet del Partido Comunista el mismo día que el dictador falleció, el 20 de noviembre de 1975. Quizá, entendió, ya no era necesario enfrentarse al régimen porque la democracia se aventuraba en el futuro cuasi inmediato de la azarosa historia de España...

teriores...". El abogado del Estado de Covarrubias (Burgos) falleció en octubre de 1976, un mes antes de que se cumpliera el primer aniversario de la muerte del general.

Pese ese mutismo oficial respecto a los nombres y apellidos de los depositarios del *secreto* franquista, LOC ha podido conocer que se recogen en el trabajo las recientes afirmaciones al autor de las últimas cuatro personas que fueron testigos directos de la petición de Franco. Desde la editorial (Renacimiento, Biblioteca histórica) se sostiene que el trabajo de Guillermo Gortázar aporta una "interpretación novedosa sobre un hecho desconocido, hasta ahora secreto, que abre al menos una visión distinta o complementaria del final del franquismo y permite otra visión, aún más completa de la Transición democrática posterior...". Ni el Rey, ni los Servicios de Inteligencia de los presidentes del Gobierno Carrero Blanco y Arias Navarro, se enteraron de la operación política montada durante los últimos días de conciencia y poder efectivo de Franco durante la penúltima semana de octubre.

CUATRO TESTIGOS VIVOS.

El trabajo subraya que Franco nunca quiso reformas políticas democráticas pero fue consciente de que debía favorecer una de las tres opciones de futuro que se iban a enfrentar nada más que se produjera su fallecimiento, esto es, el continuismo sin Franco (imposible), la reforma o la ruptura. El general apostó a última hora por la reforma desde el poder tratando de evitar que se hiciera en contra del poder. En cualquier caso, siempre parece que tuvo claro que la reforma política, de realizarse, debería llevarse a cabo después de su muerte. En este libro escrito por un profesional de la Historia se presenta a un Franco que toma iniciativas políticas directas y póstuma hacia la reforma.

El trabajo, asimismo, recoge numerosos testimonios de terceros —entre ellos, el rey Juan Carlos, Adolfo Suárez, en general norteamericano Vernon Walters— que Francisco Franco daba por descontado el fin de su régimen y el inicio de las libertades y la democracia tras su fallecimiento. Ciertamente es que no existen testimonios escritos o hechos de Franco en vida en este sentido. Más bien todo lo contrario. Al mismo tiempo, se subraya igualmente, con hechos contrastados, una apuesta decidida en favor de la capacidad reformistas y modernizadora del rey Juan Carlos, cosa que rápidamente se comprobará en los primeros meses de su reinado.

El secreto de Franco revisa, además, el papel del presidente Arias Navarro que supuso el abandono de la tecnocracia de Carrero Blanco y del ministro Laureano López Rodó en una apuesta clara por la política: no quedaba otro remedio que ganarse a la opinión pública con reformas políticas ante un indudable horizonte de próximas elecciones generales que llegarían dos años después lideradas por el presidente Suárez. Como se ha descrito anteriormente, Suárez, Fuertes de Villavicencio, Abril Martorell fueron conocedores, testigos y cómplices (en el caso de Girón de Velasco) de la decisión del general Franco.



Francisco Franco cuando ya estaba ingresado en la clínica en 1975. GTRES